

Reducir las desigualdades mediante el acceso universal al agua, el saneamiento y la higiene

El agua limpia, los retretes dignos y una buena higiene constituyen derechos humanos a los que millones de personas no tienen acceso. No poder acceder a ellos impide que las personas tengan las mismas oportunidades de estar sanas, educarse y disponer de seguridad financiera. La violación de estos derechos genera mayores desigualdades que frenan las vidas de las personas, las naciones y la agenda de desarrollo en su conjunto, al tiempo que es consecuencia de estas. Y las iniciativas de los líderes por solucionarlo están siendo muy escasas y demasiado lentas.

Lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) puede conseguir que esto cambie para todos. Las iniciativas integradoras destinadas a cumplir el ODS 6 (sobre agua limpia y saneamiento) y el ODS 10 (sobre reducción de las desigualdades) pueden hacer frente a las causas de la inclusión de las personas en los servicios de agua, saneamiento e higiene (WASH) que contribuyen a cambiar vidas, así como su exclusión.

Los Gobiernos y sus asociados pueden llevar a cabo intervenciones informadas e inclusivas en materia de WASH mediante la detección de las barreras de acceso derivadas de los ingresos, la ubicación, el género, la discapacidad y otros marcadores de discriminación, además de su intervención. Esto es fundamental para mejorar la salud, la educación y las oportunidades económicas de las personas que viven en la pobreza y que son víctimas de la discriminación.

Mientras los Gobiernos se reúnen en las Naciones Unidas para el Foro Político de Alto Nivel de 2019 y la primera Cumbre Mundial sobre los ODS que se celebra, instamos a los Gobiernos y a los agentes de desarrollo a:



Dar prioridad a «llegar primero a los más rezagados»



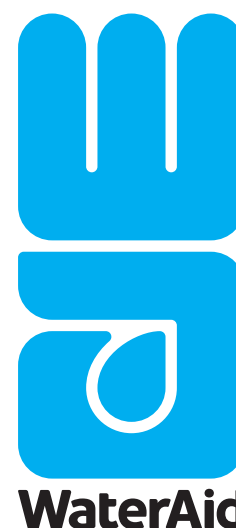
Proporcionar un financiamiento más equitativo e inclusivo para la Agenda 2030



Créditos: WaterAid/Ernest Ranjrimalala

«Fue muy duro para mí. Tardé más de dos horas en conseguir un pequeño cubo de agua, ya que tenía que descansar cada pocos metros. Creo que tener grifos en la aldea de Antanetikely ha sido el mayor cambio que he visto en mi vida en una aldea rural como la nuestra».

Rafaraso, de 84 años, Madagascar



Para reducir las desigualdades y lograr la Agenda 2030 es fundamental llegar a todos y todas, en todas partes con servicios de WASH

Las personas que viven y mueren siendo pobres en materia de agua y saneamiento se cuentan por miles de millones —lo cual es consecuencia directa de las decisiones adoptadas o no adoptadas por las personas que poseen el poder—. Las personas desfavorecidas a causa de la discriminación y la pobreza con frecuencia son las que tienen más posibilidades de verse afectadas por la falta de acceso a WASH, lo cual agrava las dificultades a las que se enfrentan para estar sanas, educarse y tener seguridad financiera.

Cuando los servicios públicos están restringidos o cuentan con financiamiento insuficiente, las personas que se ven más afectadas son aquellas más marginadas con menos recursos; se les niega el acceso a los servicios y las intervenciones fundamentales para transformar sus vidas. Esto afianza las desigualdades estructurales a medida que se incrementan las brechas entre los grupos más ricos y los más pobres.

El acceso a WASH constituye un marcador de las desigualdades, tanto entre países como dentro de estos

Las diferencias en el acceso a WASH entre el hemisferio norte y el hemisferio sur son muy notables. De los 673 millones de personas que todavía practican la defecación al aire libre, más de la mitad (382 millones) viven en Asia Central y Meridional, y un tercio (204 millones) en África Subsahariana¹. Y el 59% de los 144 millones de personas que todavía obtienen agua potable de origen superficial vive en África Subsahariana.

Las limitaciones para prestar servicios públicos en los países en desarrollo se derivan de las dificultades en materia de gobernanza y de recursos, en ocasiones demasiado arraigadas en las trayectorias históricas de colonización, los programas de ajuste estructural y la deuda. El cambio climático agrava estos problemas al afectar de forma desproporcionada a los países en desarrollo y a las personas más vulnerables de estos, que poco han contribuido a provocarlo. Para abordar las desigualdades resultantes (de pérdidas y daños económicos y no económicos, y la capacidad cada vez menor de recuperación³) es necesario incrementar de forma considerable las finanzas públicas internacionales y transformar las estructuras económicas internacionales, con miras a que los Gobiernos nacionales puedan generar y gastar unos ingresos internos mayores.

Dentro de los países, las personas todavía son excluidas de los servicios de WASH o de los procesos de toma de decisiones debido a su etnia, raza, nacionalidad, lengua, religión, casta o ubicación (como, por ejemplo, una aldea remota o un barrio marginal urbano). Y dentro de las poblaciones agrupadas en estas categorías, en las comunidades e incluso en los hogares, las desigualdades en el acceso a los servicios y la representación en la toma de decisiones sobre WASH son incluso mayores en el caso de las mujeres y las niñas, las personas con discapacidad, las personas mayores, el colectivo LGBTQI y las personas que viven con el VIH/sida y otras enfermedades crónicas.



785 millones de personas no disponen de agua limpia cerca de sus casas¹.



2.000 millones de personas no cuentan con un retrete digno propio¹.



3.000 millones de personas carecen de buenas prácticas de higiene en sus hogares².

1. Programa Conjunto de Monitoreo de la OMS y UNICEF (2019). *Progresos en materia de agua potable, saneamiento e higiene: informe de actualización de 2017 y línea de base de los ODS*. Disponible en: <https://washdata.org/>.

2. Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas (2018). «Progresos realizados para lograr los Objetivos de Desarrollo Sostenible: Informe del Secretario General». Disponible en: <https://undocs.org/es/E/2018/64> (consultado el 13 de mayo de 2019).

3. Nazrul Islam S y Winkel J (2017). Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de las Naciones Unidas. «Climate Change and Social Inequality» (DESA Working Paper No. 152). Disponible en: un.org/esa/desa/papers/2017/wp152_2017.pdf (consultado el 13 de mayo de 2019).

Los efectos de estas carencias son más graves para estos grupos que para otros. Por ejemplo, las amenazas para las mujeres derivadas de instalaciones de agua y saneamiento inadecuadas —como el peligro de ser atacadas mientras hacen sus necesidades de noche, la septicemia durante el parto y el mayor riesgo de infecciones vaginales— suelen ser mayores que para los hombres.

Los ingresos, tanto nacionales como de las familias, constituyen el indicador más preciso de acceso a los servicios y de poder de toma de decisiones. La pobreza y las desigualdades se solapan, y la una contribuye a la otra —las personas que son discriminadas, por ejemplo, por motivos de su grado de discapacidad, edad o género tienen más probabilidades de vivir en la pobreza—. Los Gobiernos y los agentes del desarrollo deben detectar y subsanar las barreras al acceso y las limitaciones sociales, económicas y políticas más amplias que atrapan a las personas en la pobreza y la desigualdad. Posteriormente, los recursos y la prioridad política deberán destinarse específicamente a grupos excluidos, como parte de los esfuerzos por lograr el ODS 6, el ODS 10 y la Agenda 2030 en su conjunto.

Estudio de caso: Madagascar

En Madagascar las personas con discapacidad cuentan con un acceso desproporcionadamente escaso a WASH. Pese a que el Gobierno ha desarrollado un plan nacional de inclusión para las personas con discapacidad dirigido específicamente al acceso a WASH, su aplicación ha sido limitada.

Hemos colaborado con la Plataforma de Federaciones de Personas con Discapacidad de Madagascar (PFPH), un grupo formado por más de 300 asociaciones que trabajan a favor de la inclusión y la plena participación de las personas con discapacidad. Desde 2012 hemos trabajado junto con los grupos excluidos y las autoridades locales a fin de desbloquear los desafíos para la aplicación de las normas de accesibilidad.

Hemos creado un plan para el desarrollo de capacidades en colaboración con los grupos para animarles a que reivindiquen sus derechos, y hemos respaldado a las autoridades locales para que apliquen las normas. Este enfoque de base y de asociación permitió subsanar las barreras al acceso e involucró a una serie de partes interesadas a fin de crear espacios para que las personas con discapacidad puedan expresar sus puntos de vista.

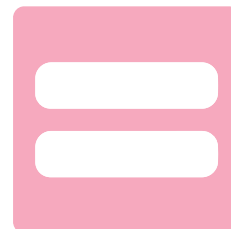
Facilitar el acceso a los servicios de WASH mejora la igualdad de oportunidades y de resultados

El acceso a los servicios de WASH mejora la calidad de vida y puede reducir las brechas económicas y sociales entre personas y grupos sociales. Al disponer de acceso equitativo, inclusivo y asequible a agua limpia, retretes dignos y una buena higiene:

- Las mujeres y las niñas se ven liberadas de la labor de recoger agua y pueden destinar más tiempo a su educación, al trabajo o al ocio.
- Los niños pueden mantenerse sanos y evitar enfermedades que perjudican su educación y su bienestar a largo plazo.
- Mejora la salud de las comunidades y se reduce la carga sobre las mujeres y niñas —que, por lo general, suelen ser las cuidadoras— de atender a los familiares enfermos.
- Las comunidades ya no tienen que pagar una prima por las instalaciones privadas, lo que aumenta sus posibilidades de evitar endeudarse y prosperar.
- Las personas mayores y las personas con discapacidad pueden tener una mayor independencia y seguridad, al no tener que tomar caminos tortuosos para conseguir agua o llegar a un lugar para defecar.
- Los trabajadores del sector informal, en su mayoría mujeres, pueden ver protegidos sus derechos mientras se ganan la vida. El aumento de la prestación de servicios en los lugares públicos a lo largo de las cadenas de suministro de las empresas implica también un incremento de la seguridad y la dignidad de los trabajadores en el lugar de trabajo.

Es posible lograr garantizar el agua limpia, retretes dignos y una buena higiene para todos y todas. Un firme liderazgo de los Gobiernos nacionales, en asociación con los agentes de desarrollo, puede hacer realidad los derechos humanos que se niegan a miles de millones de personas que se han quedado atrás, en la pobreza y la marginación. A medida que se acerca el último decenio de la Agenda 2030, debemos ver esfuerzos coordinados e integrados para aplicar los ODS para todos y todas, en todas partes. Si no lo hacemos, persistirán las desigualdades y se intensificarán dentro de cada categoría de ingresos, geográfica, de discapacidad, de género y grupo social; y no lograremos el ODS 6, el ODS 10, ni la Agenda 2030 en su conjunto.

Para cumplir con la Agenda 2030 es fundamental dar prioridad a llegar primero a los más rezagados a través de una prestación de servicios equitativa e inclusiva, así como un financiamiento adecuado. En la actualidad, las iniciativas ambiciosas y de amplio alcance pueden garantizar que los ODS sirvan como hoja de ruta para mejorar la vida y el bienestar de todos y todas, en todas partes —al reducir las desigualdades, garantizar los derechos humanos y poner fin a la pobreza extrema—.



Mientras los Gobiernos se reúnen en las Naciones Unidas para el Foro Político de Alto Nivel de 2019 y la primera Cumbre Mundial sobre los ODS, instamos a los Gobiernos y a los asociados de desarrollo a:

Dar prioridad a llegar primero a los más rezagados:

1. Aumentando la recopilación y divulgación de datos desglosados (por ingresos, etnia, ubicación, género, discapacidad, etc.) a fin de comprender mejor quiénes no tienen acceso y por qué.
2. Reforzando los sistemas de prestación de servicios y creando mecanismos para que la comunidad pueda transmitir sus impresiones respecto al diseño de políticas, tecnología y financiamiento que hagan valer los derechos de las personas excluidas.
3. Integrando las políticas y los programas relacionados con el ODS 6 y el ODS 10, tanto entre los ministerios del Gobierno como mediante alianzas con organismos multilaterales, la sociedad civil y el sector privado.

Proporcionar un financiamiento más equitativo e inclusivo para la Agenda 2030:

1. Aumentando de forma considerable las subvenciones de asistencia pública internacional para alcanzar, como mínimo, las metas acordadas de asistencia oficial para el desarrollo.
2. Reforzando la movilización de recursos internos mediante la tributación progresiva y aumentando la proporción del producto interno bruto del Gobierno (p. ej. de beneficios de las industrias extractivas), respaldándolo con el desarrollo de capacidades y la regulación en el contexto mundial.
3. Dando prioridad al financiamiento para el acceso universal a los servicios esenciales, colaborando con los asociados con miras a asegurar que los recursos se invierten de forma efectiva a fin de garantizar unos servicios asequibles y sostenibles para las personas que viven en la pobreza y que sufren discriminación.

Más información sobre las contribuciones de WaterAid a los ODS —y mensajes para el Foro Político de Alto Nivel— en washmatters.wateraid.org/HLPF

 @wateraid

Julio de 2019

WaterAid es una organización internacional sin ánimo de lucro, decidida a hacer que el agua limpia, los retretes dignos y las buenas condiciones de higiene se conviertan en la norma para todos y todas, en todas partes, en una generación. Solo abordando estos tres elementos básicos de forma duradera se podrá transformar la vida de las personas para siempre.

WaterAid es una organización benéfica registrada:
Australia: ABN 99 700 687 141. Canadá: 119288934 RR0001.
Estados Unidos: WaterAid America es una entidad sin ánimo de lucro según el artículo 501(c)(3). India: U85100DL2010NPL200169. Japón: 特定非営利活動法人ウォーターエイドジャパン(認定NPO法人) WaterAid Japan es una corporación específica sin ánimo de lucro. Reino Unido: organización benéfica registrada bajo los números 288701 (Inglaterra y Gales) y SC039479 (Escocia). Suecia: Org.nr: 802426-1268, PG: 90 01 62-9, BG: 900-1629.